

Una oportunidad y una urgencia

El National Research Council de la National Academy de Estados Unidos publicó, en el año 2009, el resultado del trabajo de un amplio comité integrado por líderes universitarios de todo el país, altos ejecutivos de empresas agrícolas y agroindustriales, expertos en ciencias de la educación y desarrollo académico, académicos y representantes de sociedades profesionales. El comité tuvo por tarea investigar cómo las universidades pueden mejorar la formación de sus estudiantes de pregrado, que cursan estudios en los ámbitos de “intersección” de la agricultura, el medio ambiente, las ciencias de la vida y disciplinas relacionadas.

El informe final se denominó *Transformando la educación agrícola para un mundo que cambia*, e incluye un análisis de las razones y urgencias para realizar cambios y una formulación de recomendaciones o exigencias para alcanzar los objetivos.

Las urgencias se vinculan con el crecimiento sin precedentes en la demanda de alimentos, especialmente de proteína animal, el impacto asociado al medio ambiente y uso de las tierras, a lo que se agrega la demanda por biocombustibles. A ello, se asocia la exigencia de que esta mayor producción ocurrirá en condiciones ambientales más difíciles y con empresas a las cuales se les insta a mitigar sus propias emisiones de gases de efecto invernadero. Todo ello en un mundo globalizado con amplio intercambio, mayores regulaciones a éste, gigantescas empresas distribuidoras y crecientes requerimientos de los consumidores.

Al igual que en nuestro caso, en Estados Unidos enfrentan un menor interés de los postulantes por estas áreas. Al respecto señalan que, en gran medida, son los educadores los que no hemos ayudado a los estudiantes a “conectar” sus estudios en agronomía con estos “multidimensionales desafíos”, y las excitantes oportunidades vocacionales que se le ofrecen en un amplia variedad de temas de naturaleza científica, económica, de negocios, ambientales y sociales.

En Chile enfrentamos la misma realidad, por lo cual es importante que consideremos seriamente la urgencia de actuar. En ese sentido, es muy útil revisar los párrafos finales del informe que señala que a pesar de que las conversaciones sobre estos temas llevan muchos años, “el tiempo de actuar es ahora”. Los cambios en nuestros estudiantes, en nuestras universidades y en el medio ambiente no esperarán mucho más. Sólo con un decidido compromiso con el mejoramiento de la educación se lograrán las transformaciones necesarias. La inversión que se haga en educación superior jugará un importante rol en la configuración de la agricultura del futuro y en la sustentabilidad de nuestro mundo.

Juan Ignacio Domínguez C.
Decano.